

AQUI ESTOY.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Gobierno del Pueblo por el pueblo, sufragio universal, libertad de cultos, libertad de enseñanza, libertad de reunion y asociacion pacifica, libertad de imprenta sin legislacion especial, autonomia de los Municipios y de las provincias, unidad de fuero en todos los ramos de la administracion de justicia, inamovilidad judicial, publicidad de todos los actos de la Administracion activa, responsabilidad de todos los funcionarios públicos,

seguridad individual garantida por el Habeas corpus. Libertad absoluta de trafico libertad de crédito, inviolabilidad del domicilio y de la correspondencia, desestanco de la sal y del tabaco, abolicion de loterias, abolicion de la contribucion de consumos, abolicion de quintas, armamento de la Milicia ciudadana, institucion del Jurado para toda clase de delitos, abolicion de la esclavitud, abolicion de la pena de muerte.

LA REACCION.

I.

La reaccion asoma: la reaccion avanza: la reaccion quiere destruir la obra de Setiembre.

Y, quien lo diria? No es una fraccion reaccionaria la que principalmente esta vez la presenta en escena: no es el elemento conservador, no es en una palabra el partido moderado disfrazado con el nombre de union liberal.

Es por el contrario, algun mimado ministro del popular partido progresista, del ardiente batallador de otros tiempos, del martir de tantos sacrificios, de la victima propiciatoria de los verdugos del pueblo.

Es posible!

Oh! si, si; y tan posible, y tan cierto y tan seguro que es ya la evidencia misma.

Despues de una noble, de una valiente lucha, emprendida por los partidos republicano y progresista, empezada con un gran rasgo, el retraimiento, sostenida con un gran heroismo, la conducta de los dos últimos años de revolucion, el partido progresista conducido por la mano de un egregio marino vuelve á pisar las españolas playas y destrozado el dique de Alcolea por la potente mano de otro tutor *augusto*, llega á las gradas del poder, dirige una mirada investigadora á su alrededor, vé á un lado al partido republicano que le dice, «ya puedes subir todas las gradas,» y á la multitud que apesar de sus recelos aplaude; sonrie magestuosamente, avanza un paso, y otro, y otro, y se sienta en el nuevo sòlio que la revolucion ha preparado á sus libertadores.

Ya se halla en el poder: ya puede ostentar su fuerza.

Sonrie, goza partido progresista. He ahí el término de tus sufrimientos: he ahí la recompensa de tus servicios.

II.

Todo en el mundo tiene su contraposicion.

A la risa sucede el llanto, al pesar la alegria, al rigor del tiempo la bonanza, ó á la bonanza la tempestad: siente vuestro corazon un impulso di-

vino de amor, que hoy convierte en cielo vuestra morada? mañana el rigor de los celos la transforma en infierno. Sentis en una mañana de verano las brisas frescas que deleitan vuestro ser? esperad el sol abrasador de algunas horas mas tarde y no hallareis sitio donde reclinar la cabeza

Asi las alegrías de los ministros progresistas son al poco tiempo ligeramente turbadas por la sombra de una oposicion que se vé venir, las elecciones vienen mas tarde á empañar el brillo de los primeros dias, llega el partido republicano al Congreso, y al ver que en Europa se descubren las cabezas de los grandes hombres para saludarle, los celos y la envidia principian á roer la entonada existencia de esos nuevos Dulcamaras, y los éxtasis deliciosos son reemplazados por ansias poco menos que mortales.

¿Quereis una prueba de ello? Ved los triunfos de la minoría republicana en el parlamento y contad el número de contorsiones, de amenazas, de insultos, de provocaciones, de espumarrajos de algunos ministros, especialmente de Figuerola y Sagasta. La rabia de la impotencia, la ira de la soberbia, el despecho de la derrota, todo, todo, forma un contraste singular con el aspecto que el ministro ofrecia en los primeros dias, cuando jadeante y estenuado de satisfaccion, dormia las pocas horas de descanso al arrullo de los placenteros recuerdos de las ovaciones y de los vitores.

¿Quereis otra prueba mas? Pues ved el empeño con que pretende vengar Sagasta, la humillacion de no haber podido ni hacer un discurso bueno, ni una obra mediana, ni sobresalir en nada.

Vengarse? Y de quién? del partido republicano? ¡Ah Sr. Sagasta! ya podeis blandir contra el partido republicano el arma mortífera de Gonzalez Bravo. Sois demasiado pequeño para alcanzar á los republicanos. Dictad circulares represivas, alentad á los Gobernadores por el camino de la tiranía; que los derechos individuales se escarnezcan, que se pisotee el prestigio de la ley y de la autoridad; haced lo que querais como decia Figueras: vamos á la República y no lo podeis evitar.

Y pasaremos sobre vos primero, y sobre esos necios mandarines que olvidan la magestad del pueblo, y diremos viva la República á todas horas, en todos los tonos, y en todos los instantes, y la República triunfante salvará al pais de tanta plaga y malestar. No, no lograreis como lo intentais, abrir de par en par las puertas que solo están entornadas, de la reaccion! Y si lo lograrais..... ¡insensatos! creeriais vosotros escapar á los tormentos del naufragio!.....

ALBERTO CAMPS.

LA ARISTOCRACIA MENUDA.

Por poco que fijemos nuestra consideracion en la vida de los pueblos, de esas pequeñas asociaciones que llamamos pueblos, y nos paremos á observar la marcha general de sus individuos, descubrimos en ella ciertas diferencias que, aunque no muchas si bien que harto visibles, permiten al hombre menos observador la posibilidad de distinguir las perfectamente y notar su anomalia y extrañeza, y, como se comprenderá, semejantes diferencias no son ciertamente de aquellas que por su mérito siempre merecen la general aprobacion, asi como tampoco nos referimos á las especialidades mas ó menos vulgares que en todos tiempos pueden notarse en la sencilla y rústica vida de los pueblos.

El epígrafe del presente artículo dice ya bien claramente cuales sean las notabilidades á que aludimos, quienes por sus *levantadas aspiraciones*, por sus manías estravagantes, merecen el que se les fije toda la atencion y que el pueblo las conozca y comprenda el objeto que se proponen con sus particulares instintos.

La *aristocracia menuda* es pues la clase de quien nos ocupamos, y obsérvese que la llamamos clase, pues como gente dada á distinciones y categorias creemos la ha de gustar la division que hacemos, asi como le agrada el separar al pueblo de la masa general de la sociedad, arrinconándole á la última ó sea á la cuarta clase.

Desde luego se presupone que las

ridículas pretensiones de la aristocracia menuda, son hijas todas de la ignorancia y del orgullo, empero, no obstante tan ruin y despreciable origen, la aristocracia menuda es aun en muchas poblaciones la que á semejanza de los señores de la edad media, mantiene al pueblo bajo, es decir al pueblo ignorante y desgraciado, en una especie de celosa tutela, en cierto grado de servidumbre siempre degradante, y al pueblo activo é inteligente, pero pobre, al pueblo laborioso y probo, en una continua crisis de inconsistencia que amarga su vida, hasta que aquella consigue humillarle y hacerle depender de su soberano y despótico capricho, ó sucumbir bajo el formidable peso de una persecucion tiránica. Tal vez se dirá que esto tan solo puede suceder en pueblos que apenas han abierto sus ojos al sol de la moderna civilizacion, en pueblos mas ó menos afectos á añejas preocupaciones, así políticas como religiosas, pueblos los mas ignorantes y desmoralizados; y si bien en general es así, vése sin embargo, popular la aristocracia menuda en todas partes y ejercer su ministerio de absorcion, ministerio de orgullo, el mas egoista y antisocial; cualidades propias de toda aristocracia, lo mismo de la menuda que de la grande, ó sea de la aristocracia de mayor calibre.

Que se atrevan á discutir lo mas mínimo de su modo de pensar, que osten á oponerse á sus reprobables actos ó absurdas argucias, ó que no presten tributo de rendida servidumbre á la aristocracia menuda aquellas personas que por temperamento ó educacion aborrecen toda injusticia, todo odioso privilegio; y pronto vereis que aquella raza, hija del orgullo, desarrollos sus sentimientos inquisitoriales, no quedando satisfechos sus instintos perversos hasta verlas abatidas bajo sus plantas ó reducidas á la miseria, á la nada, si posible la fuera.

La aristocracia menuda ofrece en su exhibicion variados matices, frases diversas de las grandes aspiraciones que ansia realizar y para cuya mision á semejanza de los locos de derecho divino, se cree venida al mundo; pero sea cualquiera el aspecto en que la mireis, siempre sus tendencias se dirigen á un mismo fin, avasallar, dominar, ser sobre todos los demás hombres.

Vamos á bosquejar ahora algunos cuadros en que presentaremos las escenas mas principales del sainete que la aristocracia menuda suele representar, pero no hoy, que bastante se habrán fastidiado los lectores del AQUI ESTOY con lo dicho, si es que han tenido la amabilidad de leernos.

RAMON TORREBADELLA.

MANIFIESTO DE MAZZINI.

Á MIS ENEMIGOS.

Os escribo, no porque yo piense ni vosotros lo esperéis de mí, defenderme de vuestros ataques, ni cambiar mi conciencia;

vuestras acusaciones me honran, y sobre mi conducta no os reconozco derecho alguno de censura; escribo para deciros, y decir al país, que las recientes acusaciones que me habeis dirigido en vuestros diarios, manifiestan que sois á un tiempo inmorales, cobardes y necios. Inmorales, porque sabeis que son falsas vuestras calumnias, y sin embargo las proferis; cobardes, porque dueños de un orden constituido, de vastos medios financieros, de un ejército, que llamais vuestro, y de una prensa tambien vuestra, os valeis para combatirme de innobles armas, de secretos delatores y de infames calumniadores, declarándoos, de esta manera impotentes contra mí; necios, porque os haceis la ilusion de que el país, engañado siempre por vosotros, seguirá creyendo vuestras acusaciones, y suponiendome, como á mis amigos, capaces de capitanear asesinos de saquear o de violar la propiedad.

El pueblo recuerda que desde que el gobierno del padre de vuestro rey esparcia en Genova en 1832 por los cuarteles, la voz de que se destinaban venenos para los presidios, de calumnias iguales se echo mano siempre que amenazó algun motin, siempre que vuestra conciencia tembló ante vuestros errores; y poco despues se descubrió que eran mentiras forjadas para incitar á los ciudadanos de una ú otra clase de la sociedad á levantarse en contra de vuestros adversarios. El pueblo (y no llamo pueblo á la centena de engañadores de oficio que hoy os sirven por el lucro, y mañana nos servirian, si pudiesemos comprar alguna vez sus servicios, sino á los millones de honrados ciudadanos, que pueden ser estraviados, mas nunca corrompidos, ni servir de calumniadores), os conoce y empieza á conocernos.

Todos ellos han visto que dejábais el poder llenos de grandes riquezas, mientras nosotros saltamos de el mas pobres, han visto á Manin, siendo maestro de escuela en el destierro para poder vivir; á Roselli, general romano, que ha llegado á la Liguria con un silencio digno de encómio, una existencia pobre; á Carlos Cattaneo vivir muy modestamente en Lugano; á Gustavo de Modena, obligado á vender en Bruselas pasteles y queso; á muchos de los nuestros perecer en la miseria de tierra extranjera, sabe el pueblo que si nosotros, como todos, podemos equivocarnos, estamos exentos de bajas ambiciones, y no satisfacemos nuestros caprichos á costa del país ó de la propiedad ajena. El pueblo os ha visto perseguir con loca ferocidad á las partidas del Mediodia, os ha visto prodigar las visitas domiciliarias, las arbitrarias persecuciones, los *estados de sitio* en el centro, las represiones sangrientas en Turin; mientras que nosotros dueños del poder en Venecia y en Roma, en medio de las agitaciones de una guerra que sosteniamos contra los extranjeros y los soldados de la monarquía napolitana, nos conservamos libres de una persecucion y de toda intolerancia; sabe que nosotros somos valientes y tenaces en nuestros propósitos, pero nunca llevamos propósitos, pero nunca llevamos la sangre y la venganza con nosotros, que nuestra república no es ni puede ser jamás la francesa de 1793; sabe el pueblo, que la sangre de tantos mártires republicanos, muertos, ya en el tablado, ya en los campos de batalla, con la sonrisa de la conciencia tranquila reflejada en los labios, y un rayo de esperanza iluminando su frente serena, que esa tradicion de mártires que empieza en los esforzados napolitanos de 1799 y sigue hasta Carlos Pisacane y Rosalino Pio, han sellado con su sangre el porvenir de la patria; sabe que el venerable anciano José Petroni, perseguido por vosotros por amigo mio y republicano, ha rehusado la fuga que yo le proporcionaba, por no abandonar á sus compañeros de prision, y renunció la libertad que le ofrecian los satélites del Papa despues de quince años de padecimientos, porque se la daban á trueque de un pacto cobarde; sabe, por último, que los menos malos entre vosotros son hombres, cuyas opiniones é interés son dinásticos, incapaces de mártires y sacrificios; mientras nosotros llevamos arraigada en nuestra alma una fé inquebrantable,

que nos purifica y nos impide cometer las iniquidades que la santidad de nuestra causa rechaza.

Muchos italianos traspasan los Alpes para llegar á la republicana Suiza, extienden por ella su mirada, y encuentran por todas partes la práctica de las virtudes, la armonía y concordia de las leyes, la propiedad defendida é inviolable; otros pasan al través de los mares, á los Estados-Unidos republicanos de América, y encuentran allí vida vigorosa y desarrollada, el trabajo universal y honrado, educacion casi universal, la dignidad de los libres en todo, abundancia cuando hace falta de sacrificios en armas y dinero, cual ninguna de vuestras monarquias ha jamás soñado; y se convencen de que la institucion republicana significa omnipotencia de leyes, los empleos dados al merito y á la virtud, igualdad promovida por la igualdad de educacion, gobierno iniciador del progreso, riqueza sobre el trabajo, libre y vigilante concurso de los ciudadanos en todo asunto que les concierne, imposibilidad por lo tanto de revoluciones violentas. Mientras volviendo los ojos á las monarquias encuentran en ellas la arbitrariedad; los empleos dados al privilegio del oro ó del nacimiento; la desigualdad; la corrupcion descendiendo de arriba; el trabajo ahogado á cada paso en la industria y el comercio; la ignorancia, acariciada como instrumento de esclavitud, en las muchedumbres; falta de armas y de derechos en los mas; y por lo tanto, revoluciones periódicas, ó frecuentes tentativas de insurrecciones fatales á la paz, á la industria, al comercio; pero inevitables en donde los derechos y los deberes son sistemáticamente negados.

Y finalmente, millares de hombres á quienes engañais, han leído lo que yo y muchos republicanos amigos míos venimos escribiendo desde hace 35 años; y saben que nosotros hemos combatido siempre á cara descubierta todo terror erigido á sistema, toda venganza de lo pasado, todo acto que suscite odios entre las clases de la sociedad; que hemos rechazado energicamente, arrojando por amor á la verdad el vituperio y la ira de algunos de nuestros mas íntimos amigos, todo sistema de comunismo, de espoliaciones forzadas, violacion de pactos aceptados por la nacion ó derechos individuales legitimamente adquiridos; que hemos constantemente predicado á nuestros conciudadanos: *no podeis cambiar mejor la suerte de vuestro país, que siendo mejores, más virtuosos y más justos que aquellos á quienes derribais.*

Pues, cuando uno de vuestros, ministros (á quienes aconsejaria que aprendiese la lengua de su país, antes de ponerse á gobernar); deplora, acuchillando las reglas gramaticales, en el Parlamento: *que hombres que se atreven á vituperar en nombre de la libertad, alzándose como campeones de ella, podian dar lugar á inicuas tentativas; que si hubiesen podido realizar su premeditado plan, habia que lamentar los efectos de verdaderos asesinatos* «despues hablando de armas descubiertas, afirma que» es inútil decir que estos instrumentos eran *dirigidos contra los hombres de bien*, y finalmente su atribuye á los procesos que se han firmado la virtud, «de haber demostrado que la conjuracion era, mas que otra cosa tramada contra el ejército,» el país se rie del ministro, de las insensatas afirmaciones, de las extrañas hipótesis y de las patentes contradicciones de conspirar contra un ejército, en cuya seduccion segun decís vosotros mismos, empleamos nuestros artificios. Pero cuando os oye infamar á la faz de la Europa entera, diciendo que en Sicilia pululan doscientos asesinos en disposicion de arrojar sobre una poblacion del Septentrion de Italia, y que los republicanos de nuestra naturaleza están dispuestos á capitanearlos, el país aparta con asco de vosotros su mirada, viendo que no vacilais en calumniar á vuestra patria para combatirnos, é infiere de los argumentos que elegis, que todos los demas huyen de vosotros, que ahora mas que nunca sois víctimas sacrificadas al Dios Miedo, y que sois y os sentis perdidos. Nosotros, para poneros de manifiesto ante Italia como miserables, ineptos y fatales, no tenemos necesidad de semejantes artes.

»Yo (desde que insistis en atribuirme todo lo que os conturba, me obligo á hablar de mi), soy seré vuestro irreconciliable enemigo mientras tenga un átomo de vida, habeis sacrificado ante todas las naciones el honor de mi patria, y hecho retroceder, por todos los medios que estaban á vuestro alcance, un porvenir que Dios le habia asignado, y que me bastó verla para dedicar á él, alma, vida y efectos, considerando largamente recompensados todos mis sacrificios con la realizacion del bello ideal á que caáminaba. Pero ni el inmenso amor que profesor Italia, ni la profunda indignacion contra los que la mancillan y tratan de corromperla y de estraviarla me han inducido jamás á hacer uso de armas innobles contra vosotros, ni á descender á calumnias infundadas, ni impedir la práctica de las hipocritas promesas que años atrás habeis hecho. Cuando en 1848 declarásteis solemnemente que la monarquía iba al campo de batalla con Austria para cumplir un deber hácia la Italia, y prometisteis dejar al pais despues de concluida la guerra, árbitro de sus destinos; cuando en 1859 1866 nos dijisteis por boca de vuestros dictadores: La monarquía tiene ejercitos, fuerzas desde largo tiempo ordenadas y tesoros; puede y quiere dar á la Italia lo que busca: Roma, los Alpes, independéncia á los de fuera, verdadera libertad á los de dentro, con sacrificios menores y con la seguridad de éxito que vosotros no teneis.» Yo no os creí; pero respetando al pais que os creia, llevado de un ingénilo amor á la justicia, consentí dejaros probar el cumplimiento de vuestras promesas; callé de república, os ayudé como pude en vuestras guerras y en vuestras anexionés en el Centro y en el Mediodia; me abstuve de todo trabajo secreto y de todo lo que pudieseis llamar conspiracion; esperé que el tiempo aclarase vuestros intentos, y os prometí que, si me viese alguna vez precisado á hacerme vuestro enemigo y emprender el antiguo camino, os advertiria. Desde entonces acá, los hechos repetidos, innegables, coordinados sistemáticamente, probaron á cuantos quisieren entender que las promesas eran mentiras, que no sabiais ni podiais, ni quierais darnos á Roma, ni nuestras fronteras, ni independéncia, ni libertad, ni prosperidad material, ni vida, ni dignidad nacional.

Y á fines de 1866 tomé la resolució de levantar públicamente, en un manifiesto impreso, aquella bandera republicana que lleva entre sus pliegues los hechos de Italia; y en nombre de los afiliados en ella os dije: *¿Queréis guerra? ¿La tendréis? ¿Quiénes son los desleales? Nosotros, que esperamos con paciencia hasta apurar todos los medios posibles de acuerdo, y que cuando se probaron todos los medios, y se perdió toda esperanza, nos separamos abiertamente; ó vosotros, que sacrificasteis con la sangre de nuestros mártires, que os prepararon el terreno de las ilusiones del pueblo para que creyese en vuestras promesas, que os aprovechasteis de nuestro silencio para imponeros con poderosa y fuerte dominacion sobre el cuello de la Italia y decir á esta: «No somos tuyos, sino de una dinastía:» y á nosotros «Sois asesinos y ladrones.»*

Resistid hasta cuando podais, pero callad. Habeis ya mentido demasiado para que os crean. La conciencia irritada del pueblo italiano os prohibe, hoy mas que nunca, el derecho de hablar.

Habeis tenido ocasion de mostraros grandes y virtuosos cual nadie; un pueblo fuerte, numeroso, entusiasta, os estaba ciegamente adherido, y os ofrecia todo lo que poseia porque le guiaseis en su camino; le postrásteis á los pies del extranjero, desarmado y esclavo, deshonrado á los ojos de Europa. Teniais el prestigio de un nombre, Roma, sagrado entre los pueblos, y prenda, por el recuerdo histórico de dos épocas de civilizacion que dictó al mundo, de respeto y de amor; y habeis á pesar de haber jurado lo contrario, aniquilado aquel prestigio, abandonando Roma al fantasma del papado, y habeis tolerado silenciosamente que un ministro francés os dijese: *¡nunca la tendréis!* Teniais también arraigado en el pueblo por nuestro largo apostolado y con el sacrifi-

cio de la sangre de nuestros mejores hombres, un culto á la unidad; una nacion de veinticinco millones de habitantes constituye una potencia gigantesca, vínculo seguro de amor y prenda de comunidad de intereses. Y despues de cesar á la mitad de la obra, y haciendo á fuerza de mal gobierno, parecer amargo también aquel pobre principio, habeis vuelto á dar vida á un espíritu de desunion despótica, que si alguna vez volviere, seria la fatalidad de la patria. Teniais como guia para fundar permanentemente aquella unidad, una brillante tradicion histórica que os indicaba dos únicos é inseparables elementos de la vida italiana; la nacion y la comunidad de intereses; y vosotros con el sufragio restringido y con las tiranías gubernamentales de los prefectos, sub-prefectos, delegados y cababineros, habeis sofocado toda actividad comun y habeis reprimido las aspiraciones de la nacion, negándola la formacion de un pacto y obligándola á aceptar un Estado anterior á la realizacion de la unidad, dictado por el rey, que fué traidor en Milan. Teniais una tierra, que fué un granero y el foco de la industria y el comercio, y que bajo un gobierno verdaderamente nacional seria la llave del comercio de Europa con Oriente y el centro de los almacenes de mercancías de este comercio. Teniais en los bienes nacionales, en los confiscados al clero, en la Sicilia, en Cerdeña, en el Mediodia, en los seis millones de hectáreas de terrenos baldíos una inmensa fuente de riqueza; y habeis, con un sistema de contribucion contrario á la produccion, aniquilado de agricultura, paralizado y muerto el comercio con impuestos graves, con las aduanas, con el monopolio, hundido al crédito con el sistema del expediente y con el estado provisional en que os empeñais en mantener el pais: habeis disipado aquellas riquezas en el agiotaje de las especulaciones extranjeras y en los empréstitos ruinosos, que no hacen mas que sacarnos del día y matar las fuentes de riqueza para el porvenir.

Teniais una línea de fronteras, única en Europa, mas que insuperables; y las habeis despreciado abandonando al extranjero, que posee ya á Roma, Niza y Saboya; un ejército de valientes, dispuestos á defender aquellas fronteras, y le teneis envilecido, recibiendo como limosna de la imperial Francia aquellas tierras, que hubierais podido conquistar con sus esfuerzos; y habeis burlado todas sus esperanzas en Villafranca, en el Tirol, en Lissa, en Gustozza. Teniais el principio de una nacion vigorosa en los voluntarios que os dieron el Mediodia de Italia y podrian proporcionaros el favor y el entusiasmo de cuantos pueblos anhelan formarse en naciones, y les habeis espiado y perseguido por todo genero de insidias; teniais á Garibaldi y le habeis engañado, combatido, aprisionado, herido. Honor, amor del pais, seguridad, ejército, Roma, todo yace por vosotros á los pies del extranjero, solo porque sintiendoos poco seguros en vuestra tierra, esperais tenerle un día aliado contra nosotros. Recuerdo las palabras de un príncipe de vuestra dinastía, Victor Amadeo II, que menos esclavo que los demás y habiendo pedido Luis XIV á Verna y la ciudadela de Turin, le declaró la guerra exclamando: «hé sido desde hace tiempo, tratado como vasallo, ahora quieren hacer un page de mí; ha llegado el tiempo de mostrar lo que yo soy.»

Lo que vosotros sois, Italia lo sabe. Hubierais enviado á los vuestros, como en Menana, para presenciar como meros espectadores la invasion de Luis XIV, y los estragos de los defensores italianos de Verna y Turin.

Porque os guste revolcaros en el fango imperial, ¿debemos hacerlo nosotros? porqué no aliente vuestro pecho la centella del amor y el orgullo italiano, ¿esperabais que se apagase ese ardor en el nuestro? Porque vosotros podais contemplar sonrientes la agonía de nuestra patria, ¿os haceis la ilusion de creer que nos resignamos á no intentar el hacerla revivir? ¿pensais que todos deben perder la fé porque vosotros no la teneis?

Yo sacrificaria este último resto de mi vida, siempre amenazada á una sencilla cuestion política, por adelantar unos pocos años ó unos

meses el planteamiento de la Institucion Republicana.

La República es en Italia inevitable antes de mucho tiempo, y dejaria al tiempo y á vuestros errores que trabajan en favor nuestro. Si una cuestion de libertad ó de hacienda puede confiarse al más ó ménos lento desarrollo de las ideas progresivas, una cuestion de honor no. La deshonra es la gangrena de las naciones, pelagra su vida sino se combate á tiempo. Un pueblo que se resigna al insulto extranjero, teniendo fuerzas bastantes para ser pueblo libre, y dueño de sus propias acciones se arrastra, á semejanza del liberto hasta donde marque la voluntad de otros, es un pueblo perdido, abdica su poder y su porvenir.

Estamos hoy por vuestra causa deshonrados, y cada día que pasa se añade á nuestra deshonra un genero mas de corrupcion á los muchos que cuatro siglos de servidumbre, de educacion jesuitica de influencias estrañas, del materialismo, inseparable de la esclavitud, el maquiavelismo que es la política de los pueblos cadavericos, han puesto alrededor del espíritu de la nacion. Arrojando la mancha de la deshonra sobre la bandera de la jóven Italia, nos habeis obligado á obrar. Si los que debieran sentirlo no lo sienten peor para ellos; nosotros lo sentimos y nos aprestamos y nos prepararemos á la lucha, de cualquier manera que obreis. Nos ordenaremos para aquel fin, públicamente en donde podamos, y secretamente en donde vuestras leyes nos obligan al secreto. Nos armaremos, no, como nos atribuis, bajamente para acuchillar á los honrados ó saquear á todos, sino por no entregarnos locamente desarmados, el día en que llamaremos al pueblo de Italia á decidir entre vosotros y nosotros, á vuestros esbirros, á vuestros carabineros á los que de vuestros soldados, siguiendo en el engaño y la esclavitud, no bajen á luchar á nuestro lado, y diremos y volveremos á decir en la prensa pública ó clandestina, segun vuestras persecuciones lo permitan, las palabras de mi amigo Lamennais, el santo de nuestra causa, hoy demasiado olvidado, decia antes de morir al pueblo: *sabed lo siguiente:* cuanto el exceso en el padecer os inspira la determinacion de reivindicar los derechos hollados por vuestros detractores, ellos os acusan de perturbadores del orden y tratan de infamaros como rebeldes. ¡Rebeldes! ¿á quién? no hay rebelion posible sino contra el verdadero soberano, contra el pueblo; ¿y cómo puede el pueblo ser rebelde al pueblo? Rebeldes son aquellos que crean en sí mismos y en daño del pueblo inicuos privilegios los que con la astucia y con la fuerza vuelven á imponerle su dominacion; y cuando el pueblo derriba aquella dominacion, no turba el orden, cumple la obra de Dios y su voluntad siempre justa.

¿Está el pueblo con vosotros? ¿Teneis en vuestro favor vastas fuerzas ordenadas; y el prestigio dominante sobre los mas, de una larga vida, la mayoría del pais, de los gobernados? ¿Por qué nos teneis? ¿Por qué nos calumniais? ¿Por qué huís aterrados ante los apóstoles de nuestras ideas? Dejados libre aquel apostolado; dadnos libertad de imprenta, libertad de asociacion, cualquiera que sea el programa político; libres de toda persecucion, de toda prision, de todo allanamiento de morada, de toda violacion de correspondencia; dadnos nuestra vida individual, dadme á mí que escribo, la facultad de viajar libremente de ciudad en ciudad, de hablar en las reuniones que quieran oirme y respirar nuestras doctrinas republicanas.

Os prometemos solemnemente abstenernos de toda orden secreta, de todo preparativo para lo que llamais *rebelion*, y no hariais mas que continuar la revolucion nacional, iniciada por nosotros y sorprendida é interrumpida por vosotros. ¿Por qué no os atreveis á lo que en Inglaterra se atreven, á la declaracion de la inviolabilidad del pensamiento? ¿Por qué confiscareis este escrito? ¿Por qué haceis causa de delito la lectura por los soldados de nuestros periódicos? ¿Por qué pedís á la Suiza que me eche fuera? ¿Os ha pedido la Suiza que echeis

fuera uno de los proscritos por miedo á un apostolado monárquico?

No; vosotros no lo hareis, no lo podreis, aunque lo querais. No sois un gobierno nacional; no podeis gobernar sino por medio de la fuerza; hacedlo, hasta que la fuerza os valga. Pero no os quejeis si nosotros, oponiendo al apostolado el apostolado, oponemos un día, en nombre de Roma vendida, en nombre del honor italiano ultrajado, en nombre de la incompleta unidad, de nuestra independencia humillada á los pies del extranjero, del tráfico de nuestras tierras, del envilecimiento que habeis vertido en nuestro ejército, de la ruina financiera del país, de la vida nacional dejada sin pacto, sin expresion legal por vosotros; no os extrañe, repito, opongamos la fuerza á la fuerza.

No sois gobierno nacional en Italia; en esto está vuestra sentencia; el secreto de nuestras actuales condiciones, nuestro eterno derecho. La vida italiana nació y creció republicana, origen de la comunidad, antes de que Roma existiese; nació y creció republicana y creando la idea de la unidad con Roma, antes que el imperio; renace y crece republicana en la Edad Media con nuestras ciudades, revelando la mision de la Italia en Europa, infundiendo á los pueblos vínculos morales de unidad, religion, artes, industria y comercio. Republicanos son todos nuestros grandes recuerdos; republicanos casi todos nuestros grandes hombres de inteligencia y corazon; republicanas las tendencias, las costumbres civiles, las apenas nacidas instituciones sociales: la Italia tuvo patricios, no patriciado; caudillos, señores, comerciantes que se alzaron sobre los ciudadanos con las armas, con las traiciones, con las riquezas; no una aristocrática semejante á la de otros pueblos europeos, ilustrada, compacta, dirigida por jefes universalmente aceptados, guiada por un principio fijo de política. La monarquía se implantó con el decaimiento moral de Italia, bajo los auspicios y la proteccion armada de una invasion extranjera; la monarquía la desmembró, no la unió, ahogó las aspiraciones de la nacion por inspiraciones anti-italianas; fué esclava, vasalla, centinela de París, de Madrid, de Viena; se engrandeció entre las diversas potencias que pugnaban por derribarnos, traficando cobardemente con las varias vicisitudes de la guerra extranjera; no quiso reconcentrarse en la íntima vida, en las fuerzas latentes de la nacion, sino que se negó por terror. Y en los modernos tiempos, la dinastía que servia persiguió á los apóstoles de la unidad nacional, é intentó apagar con sangre su fé, hasta que atemorizada, temblando al oleaje de las conmociones populares; caminó de la guerra al engaño, y se enseñoreó con promesas y juramentos nunca cumplidos de un terreno que no era suyo, de una obra iniciada y casi concluida por el nombre republicano, monopolizándolo todo en favor de sus mezquinos intereses.

Hoy la Italia ha sido convertida por la monarquía en prefectura de la Francia. No veo entre vosotros un hombre que no venga de las tradiciones extranjeras en ideas, modo de gobernar y método administrativo, no conozco uno solo de vosotros que antes de los sucesos acaecidos tuviese el menor concepto de la unidad, ni fé en la nacionalidad italiana, ni amor puro y profundo á la mision que la Italia ha venido á representar en el mundo; ni el sentimiento del deber, ni siquiera el orgullo pátrio. Vuestra moralidad es un maquiavelismo bastardo; vuestra economía la ciencia de los expedientes recopilados y extraídos de los medianos ingenios extranjeros; vuestra política es política de «resistencia»; vuestra religion el ateísmo enmascarado é hipocresía.

Pero caereis, ¡caereis muy pronto! y sin que podais levantaros. ¡Vive Dios! que la Italia será muy pronto republicana; y la corta y miserable existencia que os queda no la debeis á las calumnias, sino á vuestras vacilaciones, á las pequeñas pasiones personales, (que aun no sabemos sacrificar ante el sagrado altar del fin) á las sospechas, á las equivocadas determinaciones, á los pequeños errores de

inteligencia, nada extraños en los que ayer quebraron sus cadenas de esclavitud.

Todo esto he debido deciros, porque sepaís lo que pienso y que desprecio vuestras calumnias; me he opuesto con mis mejores amigos al prematuro plan que ha llevado el terror á vuestros ánimos; mas no intento que esto me sirva de mérito ante vosotros. Cuando me parezca poder ayudar al pueblo italiano á derribaros, lo haré por una deuda hácia Italia, y con serena y alegre conciencia. Adios.—Luggano, mayo de 1869.

JOSÉ MAZZINI.

(T. de Teresa Gimeno)

Tomamos de *El Independiente*, periódico de Albacete:

«El egregio y atolondrado Ministro de la Gobernacion se empeña en provocar las iras republicanas arrojándoles la bilis de su despacho. Tanto *cargó* el otro día al apacible y siempre imperturbable Figueras que este fogoso y herido profundamente al ver como Sagasta se ensañaba con patente injusticia y solo por rehuir el compromiso de tener que defender al reaccionario Gobernador de Lérida, en *las personas* que son una gloria de España y del cariño y confianza de todo el partido republicano, dijo en su discurso:

... seguid el camino que querais; la tiranía, el despotismo, la libertad, el doctrinarismo; haed lo que querais, todo, todo nos conduce á la República.

Concluyendo con estas palabras, que pudieran parecer proféticas.

Haced lo que querais. ¿Evolucion? venga, la aceptaremos. ¿no viene? Entonces se hará el progreso de otro modo: Vendrá la revolucion; NOSOTROS LA PROVOCAREMOS.

Si el ministro intemperante y ridículo que probó su ineptitud política en el primer discurso no sale muy pronto del gabinet, algun día vamos á ver en las Cortes Constituyentes *constituidas* en un... campo de Agramante.

Lo justo y lo político es que Sagasta suelte las faldetas de Prim y se vaya con el memorable Ayala.»

* *

Los acuerdos tomados por la Federacion Castellana, son, segun nuestras noticias, las siguientes:

La Asamblea de representantes de la Federacion Castellana reconoce y declara que la forma de gobierno que entraña y ha de realizar el ideal del partido republicano es la República federal. Esta forma, lejos de determinar el rompimiento de la union nacional, lo exige y funda mas íntimamente, una vez que la federacion supone la libertad de organizarse y vivir cada federacion como lo crea conveniente, pero sin infringir ninguna de las verdades económicas y morales sancionadas por la justicia universal, ni mucho menos ninguno de los derechos individuales que constituyen y completamente la personalidad humana.

La Asamblea declara, que la organizacion del partido, á cuyo objeto deben encamisarse perfectamente los esfuerzos de los republicanos, debe consistir en la formacion de las Juntas siguientes:

Municipal ó local, de distrito ó judicial, provincial, de canton, de Estado, federal y suprema.

La Junta de distrito ó judicial se compondrá de los representantes de cada distrito. La de canton de los representantes de cada provincia. La de Estado ó de los representantes de cada canton ó provincia. La federal de los representantes de cada Estado. Y la suprema de los representantes de cada federacion.

La forma de eleccion y número de individuos con que se han de constituir estas Juntas queda al arbitrio de ellas; sin embargo, la Asamblea recomienda como el mejor medio de eleccion el sufragio universal directo para las Juntas municipales, y el voto de todos los individuos que compongan cada una de las Juntas para su representacion en la inmediatamente superior.

La Federacion Castellana se constituye por la union de las diez y siete provincias congregadas solamente á este pacto. Esta Federacion se formará de los dos Estados de Castilla la Vieja y Castilla la Nueva.

El Estado de Castilla la Nueva le constituyen las provincias de Albacete, Ciudad-Real, Cuenca, Guadalajara, Madrid y Toledo.

El Estado de Castilla la Vieja le constituyen las provincias de Avila, Burgos, Leon, Logroño, Pa-

lencia, Salamanca, Santander, Segovia, Soria y Zamora.

Reconociendo en todas estas provincias su autonomia é individualidad propias, podrá cada una agruparse con otra ú otras, segun consideren conveniente, y una vez verificado esto, la agrupacion que de estas provincias resuelve formará su canton.

Mas como quiera que esta constitucion no puede ni debe hacerse hoy, la Asamblea se limita á consignar el principio, dejando su resolucion para otra Asamblea debidamente congregada, en el cual, previas las discusiones consiguientes y una vez creadas relaciones é intereses, se constituirán los cantones en el número y forma que se estime conveniente.

La Federacion Castellana queda desde este momento constituida y establecida para velar por todos los intereses del partido republicano, y á fin de fomentar y cuidar estos, se instituye una comision provisional compuesta de siete individuos, los que en tanto no se formen las Juntas Federal y Suprema tendrán las facultades de estas, y por sí, y poniéndose en relacion con las demás federaciones, procurarán incesantemente por el fomento, organizacion y auxilio de todo orden y consideracion del partido republicano.

REMITIDO.

Conclusion del inserto en el número anterior.

De todo lo espuesto se deduce:

1.º Que el Sr. Lamarca en una comunicacion cuyo membrete dice *Direccion de obras públicas urbanas, Provincia de Lérida*, acepta el encargo de marcar la alineacion y rasante y no como asesor del Ayuntamiento como falsamente supone.

2.º Que esio lo efectuó de acuerdo con una Comision del Ayuntamiento presentando a efecto un plano ó perfil que es, el que ha determinado la rasante y alineacion del edificio.

Y por último que dicho Señor entregó un dibujo de fachada en el cual de su letra puño y firma dice lo que ha tenido por conveniente callar en su último escrito, pero que yo deseo hacer público y es lo siguiente: *Esta fachada se situará á 42 metros de la eriste de la carretera de Huesca y su rasante á 50 centímetros de altura sobre el afirmado y ochenta sobre su paseo Firmado Agapito Lamarca.*

Vea pues ahora el público si cuando un Director de una obra autoriza con su firma un documento de esa naturaleza, puede formalmente escusarse de haber intervenido en su calidad de Arquitecto Provincial en la designacion de la rasante y alineacion del edificio.

El Sr Lamarca me encarga tenga memoria; yo por mi parte debo decirle que si el la tiene, debiera hacer mejor uso de ella ó a lo menos tener el valor suficiente para defender sus actos como deben hacerlo las personas que estimen en algo su dignidad.

No podemos discutir por lo sério la peregrina idea de que firmó el mencionado documento *para que nunca se le pudiera hacer cargos de la falta de cumplimiento en los acuerdos de la Excm. Municipalidad*. Esto es una verdadera inocentada y el Sr. Lamarca que habla de *menoscabo de las disposiciones vigentes* debiera saber que mas que nadie tiene en esta cuestion el tejado de vidrio, pues nunca debió consentir alterar la situacion del edificio sin la superior autorizacion, imitando en eso la conducta de su antecesor que prefirió dimitir su cargo antes que prestarse a una modificacion que tan fatales consecuencias ha traído a todos y en especial á la provincia, que tal vez le cueste 100 000 reales la dicha rasante designada por el Sr. Lamarca.

Soy de V. apreciable director su afectísimo y S. S. S. Q. B. S. M.

VALENTIN LABAN.

ANUNCIOS.

FOTOGRAFIA DE CAMPS.

Se están terminando en este establecimiento importantes mejoras que permitiran dar trabajos acabados así en fotografia como en dibujo y pintura. Las personas que gusten favorecer con sus pedidos el taller del Sr. Camps, podrán convencerse de esta verdad, pues si en fotografia pueden entregarse retratos perfectos así en papel como en tela y porcelana, en trabajos de dibujo y pintura al óleo, la cooperacion del aventajado artista el joven Miguel Murillo, permite que se puedan servir con la mayor premura y satisfaccion los pedidos que se hagan.

Los precios serán convencionales pero sumamente módicos en los trabajos de dibujo y pintura, y en los retratos tarjetas, 16 rs. la primera prueba, 30 media docena de ejemplares y 48 la docena.

Lérida: Imp. de José Sol é hijo.